

HCR
056
R454-rc

REVISTA COSTARRICENSE

PUBLICACION PARA EL HOGAR

SARA CASAL Vda. de QUIROS, Directora

SAN JOSE — COSTA RICA — AMERICA CENTRAL

Año XI — Domingo 28 de Diciembre de 1941 — No. 495



Bellísimo Niño Dios
que se adora en el
Convento de los R.R.
P.P. Capuchinos en
Cartago, a cuya genti-
leza debemos que a-
dorne nuestra portada

*De todo corazón le pedimos al Niño Dios que nos conceda la
PAZ DEL MUNDO, y que lleve a los hogares de los suscritores de
"Revista Costarricense" la paz del alma que el mundo no puede dar.*

*Salud, Paz y Alegría en sus hogares como pago a su buena vo-
luntad en sostener la Buena Prensa tan necesaria en nuestros días.*

**TIENDA DE
CHEPE ESQUIVEL**

Avenida Central. Esquina opuesta de
Mercado

Prepárese para el frío
en esta tienda encontrará usted las
mejores

Frazadas de Lana

SIMPLICITY

EL PATRON MAS EXACTO

EL MAS ELEGANTE

LO ENCONTRARA USTED EN LA

TIENDA DE DON NARCISO

Señora...

VISITE USTED

LA GLORIA

(La Tienda de Moda)

antes de hacer sus compras.

E. CRESPO & Cía.

**SUPPLICAMOS A NUESTROS AGENTES Y SUSCRITORES QUE
TIENEN SUS CUENTAS ATRASADAS, PONERSE AL DIA,
POR FAVOR.**

Betina de Holst Hijos

Ha recibido bellísimos manteles de lino bordados y manteles
estampados.

No olvide que en esta tienda encuentra usted todo lo que necesite
para la Primera Comunión de sus hijos.

DIRECTORA:

SARA CASAL Vda. DE QUIROS

Apartado 1239

Teléfono 3707

OFICINA mi casa de habitación

BARRIO: La California
Av. 1ª Calles 27-29

REVISTA COSTARRICENSE

PUBLICACION SEMANAL PARA EL HOGAR

Con la aprobación de la Autoridad Eclesiástica
Sancionada y aprobada por Su Santidad Pío XI

Suscripción semanal

— de —

cuatro números

₡ 1.00

AÑO XI

San José, C. R., 28 de Diciembre de 1941

No. 495

Navidad

El día de Navidad es día de fiesta para todos los creyentes y no creyentes en ese Dios todo amor y bondad; todos reciben su partecita de alegría. Y gracias a tantas almas caritativas que organizan obras para llevar algún consuelo a las familias pobres, a los huérfanos, todos tienen su partecita en esta fecha memorable para los católicos.

El 24 de diciembre nació ese bellísimo NIÑITO DIOS que había de traernos con su vida llena de prodigios, la vida de la gracia... que nuestro Padre Celestial nos había concedido mediante el sacrificio de su HIJO DIVINO a quien amaba con todo su corazón.

En ese día todos debemos regocijarnos por la fiesta que se celebra y también debemos meditar en el misterio del NACIMIENTO DEL HIJO DE DIOS... quién tomó carne de la Virgen Santísima, la elegida desde la eternidad para ser la Madre de Dios para darnos a su Hijo Divino para nuestra Redención.

Cuánta gracia debió acumular el Padre Eterno en la Santísima Virgen María, desde la eternidad pensó en ella preparó su nacimiento puro y sin mancha y creció la niña y su belleza era sin igual; su gracia, su pureza y perfecciones eran como una aureola divina que la circundaba para hacerla la criatura más perfecta y bella que sobre la tierra ha existido. Y tenía que ser así, Dios la preparó para Madre de su divino hijo Jesús y en su infinito poder hizo de esa Virgen el mejor modelo para que tuviéramos los humanos el mejor ejemplo a seguir. Y no la colocó en un reinado de la tierra como bien pudo hacerlo, la hizo nacer en un humilde hogar, y creció en medio de la pobreza y humildad. La ORACION era su continuo trabajo, oraba trabajando y meditaba el tiempo que le quedaba para descansar, su alma se elevaba continuamente hacia Dios.

Nosotros los católicos al celebrar el nacimiento del Niño Dios, nos unimos a la Santísima Virgen y a San José para adorar al Dios Niño y este año más que ningún otro, para pedirle por la PAZ del mundo y porque vuelvan los hogares a ser como el de Nazareth, modelos de virtudes cristianas y ejemplo de obediencia a las Leyes divinas.

Que los hijos sean obedientes y sumisos con sus padres, que las hijas sean modestas y puras como los ángeles, que comprendan que su mayor atractivo es su pureza, y que si desean para su porvenir una vida tranquila deben prepararla con su propia virtud. Un hogar donde la mujer no es virtuosa, sumisa y pura jamás puede gozar de esa felicidad que da Paz a las almas y sobre todo, la mujer debe ser reina del hogar por su bondad, que el esposo la admire y quiera porque es una santa, que jamás ni su esposo ni sus hijos sorprendan en ella sentimientos mezquinos, sentimientos que la rebajen a los ojos de ellos. La mujer debe proponerse a llegar a ser una mujer superior. No hay nada más bello que oír exclamar a los hijos, mi madre es una santa. La persona que se da estricta cuenta del mérito de la virtud, procura ser con ella misma como un artista que va modelando una estatua, quitándole lo que no le gusta y añadiéndole todo aquello que la embellezca. Cuántos santos fueron grandes pecadores y se propusieron ser santos y lo fueron.

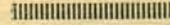
Es inútil perder el tiempo en esta vida que pasa volando, aprovechémoslo en santificarnos, que para ello no hay necesidad de grandes sacrificios, destruyamos poco a poco nuestros pequeños defectos, que los grandes son más fáciles de destruir, porque por grandes nos horrorizan y muy pronto veremos que sin necesidad de hacernos seres insoportables, más bien nuestra dulzura y

bondad nos atraen el cariño de todos hasta el de los que nos eran hostiles.

La Navidad es para los católicos el comienzo de la vida de la gracia, porque es donde comienza nuestra Redención, que sirva también ahora para comenzar una nueva vida, una vida seria,

preocupándonos un poco más de las cosas espirituales y más que todo procurando llevar una vida más santa y de acuerdo con las leyes divinas.

REVISTA COSTARRICENSE aprovecha esta oportunidad para desearle a sus suscritores muy Felices Pascuas y un Próspero Año Nuevo.



Navidad

Por Myriam Francis.

La llegada de la Navidad es como la realización de un cuento.

Una alegría íntima flota en el espacio a influjo de esta fecha maravillosa. En este día pareciera resucitar la edad de oro del cuento y la leyenda, no sólo para los niños, plenos de candor, sino también para los grandes, cansados de desengaños.

En esta fecha en que brilla la estrella de Belén, y se oye el rumor de los pasos de los pastores de Belén, y se oye el rumor de los pastores que van a adorar al Dios Niño, pareciera que, de repente, se tornan realidad la maravillosa fantasía que tejió cuentos e hilvanó consejas. En esta época resucitan las lindas pastoras de dorados rizos y las majestuosas reinas de mantos de pedería, las brujas horribles, los genios y las hadas,

los ogros y los gnomos, Caperucita y Blanca Nieves, y en el cuadro estupendo de los "nacimientos", cantan los molineros y balan las ovejas, nadan los patitos sobre el lago fingido por un espejo; monta el príncipe en brioso corcel blanco de largas crines, para rescatar a la hija del rey prisionera en el castillo de mármol resguardado por un dragón verde; marchan los soldados de plomo a quién sabe qué conquistas temerarias; y a la orilla del río, recostado sobre el césped de serrín descansan las vacas de ojos dulces y mansos. Hacia el fondo, bajo un dosel de nubes de celofán, la divina cueva en donde duerme el Niño en su cuna de paja, defendido del frío por el tibio alicto del buey manso y de la mula buena... Vienen por el desierto, cabalgando en rubios camellos, los tres Reyes Magos, cargados de los

Aproveche

LAS FACILIDADES QUE EN SU

SECCION DE AHORROS

LE OFRECE EL

Banco de Costa Rica

Salón de Belleza ELIZABETH

BAJOS DEL HOTEL COSTA RICA

Especialidad en Rizado Permanente frío a base de aceite.
Tinturas de pelo con productos garantizados, inofensivos.

MANICURE, PEDICURE, MASAJE FACIAL, SHAMPOO,
PEINADO, etc., etc.

presentes simbólicos de oro, incienso y mirra, siguiendo la luz de la bíblica estrella...

El árbol de Navidad resurge también en esta fecha. Velitas de colores fingen frutos de luz entre el verdor de las ramas. Pomas plateadas, guirnaldas relucientes y raras frutas de cera y de cristal decoran el árbol, en tanto que los vellones de algodón prendidos de las frondas, recuerdan que afuera cae la nieve.

La Navidad es una fecha mágica, plena de encanto y de emoción. Todas las realidades y todas las fantasías se unen en la noche de Navidad, y no se sabe dónde la realidad termina para dar paso a la fantasía.

Por eso decimos que la llegada de esta fecha es como la realización de un cuento...



Noches de Diciembre

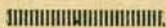
Por Myriam Francis.

Estas noches de diciembre están plenas de nostalgias. Sopla el viento, y al pasar entre las ramas, al deshojar las flores, al volver el polvo, al fingir oleajes en el lago, parece arrastrar partículas de recuerdos. Recuerdos de niñez vocinglera y alborotadora; evocaciones de juventud radiosa, añoranzas de plácida vejez...

Noches de diciembre, frías y azules, que tienen el hechizo de las emociones. Noches que amagaran extrañamente la tristeza y la alegría; noches en que se dan un abrazo el pasado y el porvenir que ya despunta. Noches místicas, pues que hay algo de místico en el ambiente, quizá porque ya se acerca el nacimiento de Jesús y la

Naturaleza, a pesar de sus vientos juguetones, a pesar de sus brisas perfumadas, a pesar de sus rosas en capullo, parece recogerse para recordar algo muy grande y muy sublime que sucedió en Belén, hace ya muchos siglos. Hasta el aire de estas noches de diciembre nos habla de algo santo.

...Y una noche de éstas, fría y azul, también ante mí se verificó el milagro de las noches místicas, cuando al abrir la puerta de mi alcoba, de espaldas a la lámpara, mi silueta con los brazos abiertos dibujó en el muro de enfrente adornado de jazmines una larga cruz de sombra.



Nosotros, los responsables

R. P. Saturnino Sotil, A. R.,

Director de "El Hogar" de Manizales.

Bajo este título ha publicado un precioso folleto el R. P. Angel Sáenz, agustino recoleto, director de la bellísima revista "La Madre Cristiana" y Superior de la Casa-Residencia de Caracas. Tiene 48 páginas, sin incluir la carátula, en tamaño de 15'5 x 11'5 centímetros, en tipo moderno condensado de 10 puntos, y en papel de ediciones de

lujo. La portada es por demás decidora, la más apropiada: Diógenes saliendo del viejo tonel y linterna en mano en busca de un hombre, en zincograbado, tinta roja, y el título y el nombre del autor en tinta azul. Cuquiera se encanta con esta obrita. Y el contenido vale por un gran libro. Quisiéramos tener en nuestras manos muchos

millares de ejemplares para ponerlos al alcance de tantos irresponsables. Estamos seguros de que el lector, al recorrer los catorce capítulos, bajará otras tantas veces la cabeza en signo de afirmación. Nosotros hemos sacado el deseo de que se divulgue mucho este librito. Con esa impresión hemos ido como calcando su contenido para que los lectores de estas notas bibliográficas adquieran alguna idea de él.

El autor entra en el tema sin miedo. El hombre cada día es menos hombre, y la mujer, a quien se la llama despectivamente parte débil, es cada día más firme, más estable, más eterna. La sentencia "no quiso entender para no tener que proceder bien" es una acusación al hombre que quiere hacer la vida irreflexiva, irresponsable, un continuado carnaval.

En la noción de responsabilidad entran estos tres conceptos: deber, conocimiento y libertad. La responsabilidad en el hombre es la afirmación de sí mismo; y la quiebra de la responsabilidad ha dado origen al hombre-fracaso, al antitipo del verdadero hombre. El hombre salió de las manos de su HACEDOR responsable, que es lo mismo que decir hombre perfecto. Para saber cuántos hombres hay sobre la tierra midamos el miedo del hombre a ser responsable, y entonces nos podremos comparar al cínico filósofo en busca de esos hombres que hoy no se encuentran. El hombre comenzó a negarse a sí mismo al eludir la responsabilidad de sus acciones en el Paraíso, cuando respondió a DIOS: "La mujer que me diste por compañera me dió a comer y yo comí". Hoy se escribe mucho sobre la perversión de la mujer, de su responsabilidad. Con apariencias de halagarla se ha dicho que ella tiene en sus manos el corazón del hombre, y hasta del mundo entero. Y yo opino que todo eso no es más que una expresión del deseo de ejudir el hombre toda responsabilidad. Y el gran responsable, entre tanto, anda oculto, no aparece: el hombre.

En la responsabilidad hay grados. En la familia los hallamos bien dileneados. La cabeza es el hom-

bre, y en él debemos descubrir la mayor porción de responsabilidad. Mas, el hombre claudica como esposo, como padre, y como amo. La ley que más debiera avergonzarle, es la ley del divorcio. Si esta ley afectara en sus efectos al hombre lo mismo que a la mujer, jamás hubiera sido sancionada.

¡Qué infamia! Qué abuso de la fuerza bruta contra la otra más débil de la mujer! ¡Bello triunfo el del hombre moderno al sancionar como ley su cobardía! "Si se estudiase, en el cuadro social que le correspondiera, cada uno de esos casos en que una mujer cae, que otra prevarica, que otra tiente o que otra pervierte, con cuánta facilidad se vería que, al fondo de cada uno de ellos, se destaca la mano del hombre. Porque, en sentido directo, la condición femenina está toda emplazada a dar gusto al hombre. Y cuando en vez de moralidad, la mujer sirve el pan, amargo y negro, de la voluptuosidad, hay que confesar que lo hace como una dueña de pensión: para dar gusto al gusto relajado de sus huéspedes comensales".

Tomemos en la mano los problemas. Allí hallaremos pronto una preocupación, la de descubrir el "bacilo femenino". Sobre la herencia se descargan muchas disculpas. Con esta inquietud se enfoca hacia el campo de la mujer viciosa, y el niño enclenque, y el joven desgraciado; y entretanto, se encubre al verdadero culpable: el padre. Hay miedo de hablar alto y más claro; no se quiere que lo oigan "ellas". Nada se consigue con este proceder. La llaga existe y nada se logra con ocultarla.

"El hombre ha sido hecho para el Matrimonio. EL CREADOR ha instituido el Matrimonio como factoría sagrada, propagadora de la especie humana". El celibato es una excepción en el hombre. Para ello debe existir una vocación especial. Mas el hombre moderno ¿huye del Matrimonio por vocación a la soltería? De ninguna manera. Busca, por el contrario, un estado intermedia, como invención delatora del miedo grande a la res-

SOLO

Jabón SAN LUIS

con su espuma menuda y **PERSISTENTE**, le dará a Ud.

BUEN RENDIMIENTO

EN EL LAVADO
DE SU ROPA

INDUSTRIAL SOAP Co.

Agustín Castro & Cía.

CARNICERIA "IDEAL"

Cuesta de Moras

NO LUCHE EN SU COCINA.

Que su mesa exalte su apetito.

Para ello, compre su carne en la Carnicería IDEAL en Cuesta de Moras.

Refrigeración moderna que suaviza al instante las carnes.

Sistema Westinghouse

RAFAEL MONGE

Teléfono Provisional 2137

Joyería Müller

En esta acreditada joyería encontrará usted: los relojes de las mejores marcas, garantizados; los mejores regalos para bodas, cristalería finísima, objetos de arte. Juegos de cubiertos de plata. Y en joyería hay para los gustos más refinados.

Frente a la Plaza de la Artillería.

Teléfono 2397

ponsabilidad. De ahí ese que parece empeño de echar por tierra el principio de Pasteur: de ahí esos hijos "espontáneos". La cobardía ha traído esas zonas medias para la defensa del hombre irresponsable.

Una de las mayores calamidades actuales es el no haber padres responsabilizados en los hogares. Hasta se avergüenzan nuestros hombres de ese hermoso y excelente vocativo de "padres". Por tanto andan en busca de un pedazo de papel que llaman "ley" para comprar un anónimo para el hijo. En semejante ambiente es muy natural que fructifique la "limitación de nacimientos", muerte de familias, sociedades y naciones. "Cuenta la historia que, al volver de un combate, coronado por el triunfo el emperador Teodosio el "grande", estrujaba entre sus brazos de guerrero al hijo que le saliera a recibir en las puertas del palacio, y le decía: —Quisiera poder transmitir este coraje que siento, hijo mío. Y una triste experiencia cotidiana nos cuenta también que los hombres padres de nuestros días, si fueran a imitar al emperador romano, no tendrían que transmitir a sus descendientes sino el testamento de su irresponsabilidad sin demarcaciones".

Es una triste realidad que cuanto más se avanza en las ciencias tanto más se retrocede en el campo moral. Entre las cosas que se están declarando en quiebra está la "paternidad", como función moral. Sin embargo, en vano se trabajará por la mejoración social si hay tanta claudicación en el plano superior de la conciencia. Invéntese planes, láncense programas para regenerar la juventud, enmendar a la sociedad, y elevar a la mujer; ¿qué se podrá lograr si el "padre" brilla por su ausencia en todas esas organizaciones? Triste es el decirlo: tenemos quiebra de "paternidad".

Al lamentar la falta de "padre" se lamenta la falta de "paternidad educadora". Sea por miedo, por el ambiente, o por escasez de recursos, el hombre llega a adquirir la responsabilidad de padre sin estar preparado para educar. Para cumplir esa

misión no basta alistar los hijos en el libro de registro de un colegio, aunque ese plantel sea de religiosos o religiosas. Porque además de la tarea instruccional está la de educar, la de ir formando a sus hijos en el santo temor de DIOS. En esto tiene valor inmenso el ejemplo del padre. Además ¿se preocupan mucho nuestros hombres de la marcha de sus hijos en el estudio y en camino de la virtud? ¿No abundan los padres que con desembolsar el dinero creen haber cumplido con perfección el papel de la paternidad educadora? No se olvide que la misión primordial del colegio es la de instruir. Y si se le exige también la de educar es porque ha fallado el padre gravemente en el cumplimiento de su deber. El P. Sáenz recoge esta anécdota que trae el eminente pedagogo español Manuel Siurot: "Un padre les decía a sus amigos contertulios: —estoy enojado. Se acaba de examinar mi muchacho y, en matemáticas, ha salido reprobado, mientras que en Religión —que no sirve para nada— ha salido sobresaliente. O sea: todo al revés. ¿Qué diremos que hicieron los oyentes? Pues celebraron la salida. Hay que convenir en que los padres de nuestros días no merecen —por estar inconscientes de su propia dignidad— ser tenidos por padres. En su mayoría son unos bárbaros. El episodio referido, verídico, los califica como ellos lo merecen.

El hombre salió grande de las Manos de DIOS; pero es grandeza ha ido demoronándose, de suerte que ya casi toda está por tierra. Se dice que desde que se declararon los "derechos" del hombre, se negaron esos derechos verdaderos; y el hombre, al desprenderse de DIOS, se ha encontrado a sí mismo, en su nada, la nada de valores espirituales. "Todo nuevo" se grita atolondradamente como si fuera posible obtener frutos en el futuro sin la semilla de la tradición. Para venir un gran futuro es menester "estar como el dios Jano, con las dos caras alertas: la una hacia el pasado y la otra hacia el futuro". En nuestro caso una restauración inminente es la de la "paternidad".

El hombre y la mujer serán los eternos compañeros. No estaba bien el hombre solo, según la Palabra Divina. Ambos tienen funciones diferentes que cumplir en la tierra. Mas, hé ahí el gran contrasentido de quienes parecen olvidar aquella verdad: los que defienden la "coeducación" en la niñez y en la juventud, ponen luego al hombre y a la mujer frente a frente como a dos rivales. Mas la realidad nunca se conformará con eso. DIOS los hizo compañeros, y de grado o por fuerza, así seguirán. El hombre necesita de la mujer en el orden superior del espíritu, sobre todo; y la mujer, en cambio, reclama el amparo masculino en orden a las necesidades temporales. Es como un intercambio de constante protección recíproca. Y a pesar de todo esto, las leyes están plagadas de injusticias: amparo y protección para el hombre; perjuicios para la mujer. El hombre, al legislar, se ha rebajado moralmente, porque ha abandonado a la parte débil, a la mujer.

Seguimos en el campo moral y religioso. Alguien ha lanzado esta expresión sacrílega: el Cristianismo es la Religión de la mujer, como el "paganismo" lo fué del hombre. Ciertamente las iglesias se ven repletas de mujeres que asisten a los actos del culto y de piedad religiosa. El elemento masculino brilla por su ausencia aun en los días de precepto. Este dato lanza mucha luz sobre nuestro tema. "Si nuestra Religión fuese como un refrendo de derechos antes que un reclamo incesante de deberes, ¿estarían en mayoría las mujeres?... ¿Se dejarían ganar, ni siquiera numéricamente los ausentes de hoy? De ninguna manera. Sin duda la mujer busca en la Religión un amparo contra las injusticias que prohíben las legislaciones humanas, obra del hombre. La Iglesia de JESUCRISTO redimió a la mujer de la esclavitud en que la había arrojado el "paganismo". Las doctrinas del HIJO de DIOS abolieron la esclavitud antigua, y ambas esclavitudes, la del siervo y la de la mujer, las creó, las sustentó y las patrocinó el hombre. Jamás la mujer cometería semejante infamia con su compañero de camino. Para ella nada vale el hombre degradado. Ante ella el hombre que no es hombre no merece sino desprecios. ¡Cosa rara! Por amor a la libertad el hombre moderno hace alarde de incredulidad. Por amor a la libertad alardea la mujer de su fe y de su piedad. Dos afirmaciones contradictorias no pueden ser simultáneamente verdaderas. Entonces ¿quién tiene la razón? Habla San Agustín: "¿Quieres ser libre? pues obra el bien. Si así lo haces, aunque hayas nacido en una choza, serás libre, porque serás dueño de ti mismo. Al contrario, si obras lo malo, aunque nacieras en un palacio, será esclavo, porque caerás en manos de tus pasiones". ¿Quién goza de mayor libertad? El que goce de mayor grado de responsabilidad satisfecha el que sea mejor. Por eso la mujer es

más responsable que el hombre, aunque esta afirmación sea degradante para él. Hé aquí por qué la mujer es mejor, más piadosa, más devota. (Devotus femineus sexus).

Aquí no sólo nos referimos a la casa hogar, sino también a la casa comercio, taller, hacienda, etc.... El hombre al fracasar en el hogar como educador tiene que apuntarse otros muchos desastres como amo y patrón. Si no ha sabido mandar a la esposa y a los hijos, ¿qué puede reclamar de los criados y obreros? Así cae unas veces en abusos, otras en cobardías morales. Maneja a todos como máquinas, instrumentos, cosas, etc. Y por consecuencia ¡cuánto crimen! ¿Qué hoja de servicios puede presentar nuestro hombre fracasado, irresponsable? Dijo JESUCRISTO: "Aprended de MI". ¿Qué hemos de aprender? A ser esto: hombres tirando a dioses. O sea, a saber hacernos "responsables".

A todo esto ¿qué remedio le queda al hombre? Uno solo: la reforma de costumbres. Pero para ella hay que sanear el ambiente del espíritu. ¡Qué tristeza causa el contemplar las víctimas que hace el medio ambiente! Jóvenes que eran modelos, pervertidos por una mala compañía, un mal libro, etc.... Cuando llegan las grandes catástrofes, las conmociones sociales, saltan tremendas preocupaciones. Pero poco se cuida de sanear el ambiente. Y entre tanto aumenta el ejército de hombres irresponsables, derrotados. ¿Qué remedio le queda a un ejército vencido? Entregarse o huir. En lo segundo queda alguna esperanza: la de organizarse. Eso debe hacer nuestro hombre contemporáneo: retirarse estratégicamente, reflexionar en su ruina, recoger los fragmentos de dignidad masculina, darles cohesión de responsabilidad, y revivir para ser hombre y hombre fuerte.

De otra manera nos exponemos a tener que contemplar, atónitos, al cínico Diógenes saliendo linterna en mano por las calles de nuestras urbes populosas en busca del "hombre responsable" que nunca acaba de aparecer...

GMO. NIEHAUS & C^o

DEPOSITO PERMANENTE DE

AZUCAR de GRECIA, Hacienda "VICTORIA"
 " de Santa Ana, Hacienda "LINDORA"
 " de Santa Ana, Hacienda "ARAGON"
 ARROZ de Santa Ana, el mejor elaborado.
 ALMIDON, marca "Rosales", Hacienda "PORO"

Calidades insuperables

Precios sin competencia

AL POR MAYOR - AL POR MENOR

Apartado 493 — Teléfono 2131

NOVELA

le-Molineaux. Estaba fuera de casa toda la tarde, pero hacia el anochecer regresaba al hogar, y el viejo nido bretón, acurrucado bajo el techo de la casa parisiense, parecía hospitalario y dulce en su soledad.

Le placían su tranquilo cuarto de soltero, las comidas que, de vez en cuando, se hacía servir por Anaik en el comedor del abuelo campesino, las veladas invertidas en lecturas y en estudios, y hasta los domingos en que, atormentado por la obsesión de una nueva dificultad que vencer, se refugiaba allí para trabajar tranquilamente.

Quien sólo le hubiese observado en la madriguera bien ordenada de sus hábitos domésticos, habría tenido por un misógino huraño. Jamás había entrado ni entraría allí mujer alguna, ni siquiera Colette Mouche, su apasionada amiga, que era, en verdad, el más delicioso, el más ardiente desquite que de las investigaciones científicas se tomaba su juventud... Su vida de trabajo era, de hecho, independiente y distinta de la otra.

Desde las ventanas de su gabinete de trabajo presenciaba las metamorfosis de su jardín, tan pequeñito como el de Fougères, y con un árbol muy grande que las estaciones vestían sucesivamente de encaje verde pálido, de seda verde y brocado de oro, de buridel gris o de pieles blancas. Los muebles que le rodeaban en su retiro, sencillos y sin verdadera belleza, pero sólidos y a prueba de uso, se le antojaban amigos atentos y benévulos. Los retratos, a cuyos modelos, en su mayoría, no había conocido, le sonreían cuando hacia ellos levantaba los ojos. Y Jap estaba allí siempre; Jap, un perrito incluso que siguió cierta noche a Guillermo en la calle de Batignoles y que nadie reclamó jamás.

Sin pertenecer a una pertenecer a una especie determinada, con su pelo rubio, la cola, las orejas y el hocico negros, las patas ágiles, la lengua delgada, semejante a un pedazo de seda roja, los ojos profundos, intensos, que parecían negros también y que podían iluminarse con amarillos fulgores y hasta ofrecer en la som-

bra el brillo verde de la esmeralda, Jap era gracioso en su menuda estructura y sabía sacar de sus ojos, de su lengua, de sus patas y de su cola, que tan agradable le hacían a la vista, los medios de expresión más complejos y sorprendentes.

Jap quería a Anaik, pero Guillermo era el amo, el dios de su almita rudimentaria de perro. En cuanto Guillermo entraba en la casa, Jap le seguía, se deslizaba bajo su mano acariciadora, le miraba con un fervor confiado, y si él le hablaba dijérase que le entendía y que padecía a veces por no poder contestarle...

A Guillermo le gustaba la muda presencia del perrito. Cuando trabajaba en su escritorio o en su tablero de dibujo, Jap se tendía enroscado, se dormía sobre su almohadón rojo y su respiración apacible formaba parte de esos ruidos ligeros, insensibles, continuos, hondos, habituales, que constituyen el silencio familiar de las casas y de los que sólo se tiene plena conciencia al echarlos de menos si de repente cesan.

En el fondo de la habitación había un antiguo reloj de pesas, con caja de madera oscura, que tocaba las horas lentamente, con voz baja y profunda como son de campana, y del otro lado del tabique, en el salón, había un relojito de bronce dorado que las cantaba con timbre agudo, musical, leve, como nota de arpa. Desde niños los había oído Guillermo siempre así, separados por un muro, grave el uno, reidor el otro. Antaño imaginábase que cada golpera era una hora que se escapaba y emprendía el vuelo y... que él veía las horas... De la prisión de madera salían duendecillos pesados y morenos como moscardones; de la prisión de jade y bronce surgían pequeñas hadas alegres y áureas como abejas... Después, todo entraba en orden, y de uno y otro lado del muro, sólo se percibía el ritmo de una sola péndola. Aunque el tiempo de tales fantasmas había pasado, Guillermo guardaba de él una impresión agradable. Un poco de misterio, un algo de ensueño, un no sé qué de invisible e impalpable, el alado escalofrío de las horas de otro tiempo, permanecían para él

en el ambiente donde los dos relojes, corazones más que centenarios y siempre palpitantes, proseguían contando las horas nuevas: el uno tintineando después de haber sonado el otro: la voz dorada respondiendo a la voz sombría.

Las personas que disfrutaban del sutil placer de trabajar en su casa experimentaban también la influencia extraña, encantadora y progresiva, de un ambiente habitual y propicio con el que poco a poco—no se sabe siempre por qué—se familiariza el pensamiento. Allí, más que en ninguna otra parte, brotaba para Guillermo—por el choque imprevisto de las ideas, de sus quimeras y hasta de la lógica vertiginosa de sus cálculos—la chispa reveladora... que le sorprendía tanto, por regla general, como si proviniese de otro cerebro.

"Es bueno—decíase sonriendo—que el hombre esté solo". Como en la época de la escuela y de su amistad con Esteban Davrançay, continuó siendo Guillermo el taciturno, el silencioso. Se había transformado en el humilde investigador a quien no emborracha la gloria, en el aviador que sentía en pleno cielo la embriaguez de la soledad perfecta, que no se preocupaba de que el público presenciase sus vuelos, y que ni aun gustaba de llevar pasajero en su aparato.

Si no huía del mundanal ruido, lo evitaba en lo posible, y era evidente su desdén hacia las distracciones mundanas, aunque no determinaba esta repulsión fermento alguno de misantropía... Tenía numerosos compañeros a quienes veía con gusto, amigos a quienes apreciaba, y también, en el justo sentido de la palabra, amigas de todas las edades, como Filis, la señora Davrançay o Jacobita Albin, otra compañera de la infancia cuyo trato estimaba en mucho y cuyo afecto le era muy caro. Ciertamente que su temperamento no pecaba de melancólico ni de accesible al desfallecimiento. El dolor era en él sano y robusto y jamás lo abatía. De igual modo, cuando estaba alegre, su júbilo se manifestaba espontáneo y singularmente ingenuo, como aquella risa de hombre primitivo que placía a la señora Davrançay porque a su parecer nada expresaba tan magníficamente la alegría de vivir y de ser bueno.

Kerjean no había vuelto a ver a Filis ni a la señora Davrançay antes de su partida de Vichy. Ambas habían salido cuando él se presentó en

el hotel. Medio oculto tras el periódico que leía en el jardín del casino, quizás vislumbró a Filis y... reconoció su sombrero o su risa. No lo sabía bien... En todo caso, otras veces se mezclaban a aquella risa y aquel sombrero estaba rodeado de otros sombreros, no todos femeninos, entre los cuales se destacaba el de Fabricio de Mauve... Y pensando que la señora Davrançay, ciega y sorda, era, en resumidas cuentas muy imprudente, Kerjean se mantuvo quieto tras su biombo impreso.

Concluida la semana de aviación, no prolongó su estancia en la estación balnearia. Estaba cansado de Vichy.. El propio concurso no le había interesado: todo resultó demasiado previsto, y la ociosidad agitada de los balnearios, su ambiente vario y cosmopolita le eran antipáticos. Al verse en la calle Boursalt, ya de vuelta, la saludó con un suspiro de satisfacción; después pensó en Colette Mouche, que actuaba de dama joven en Enghien, contratada para la temporada... y con todo el ímpetu de su ser evocó a Colette. Sintió un violento deseo de ella, deseo que casi le asombró. Lejos de ella, leyendo sus cartas, nunca creyó amarla tanto. Cuando Guillermo se ausentaba solía recibir a diario una carta de Colette y a veces dos... Colette padecía la manía literaria y se humillaba hasta redactar cartas psicológicas cuando los más importantes mensajes podían parecer superfluos. Había leído las **Cartas a Fanfán** y confesaba ingenuamente su ambición de ver un día su propia correspondencia conocida y publicada como la de la comedianta Desclée. Bien lo demostraba en sus epístolas amorosas, que, largas o cortas, eran, por otra parte, muy bonitas, sin duda porque en ellas no todo era "literatura".

Colette Mouche, estrella sin notoriedad de un pequeño escenario parisiense, amaba a Kerjean con todos los sentimentalismos artificiales de la griseteta romántica, con las inocentes farsas de una cómica de la legua muy joven, obsesionada con su papel de **Dama de las Camelias**, y con pretensiones literarias de **basbleu** frenética; pero, al propio tiempo, amaba al aviador ardientemente, y Guillermo, a quien no atraían mucho las mujeres de teatro, agradecía a ésta el ser tan fina, al par que tan bonita y enamorada, y él no haberse jamás rebajado ante sus ojos

con una palabra malsonante o un gesto grosero.

Ella no halagaba a su amigo con juramentos, demasiado difíciles de cumplir, pero sí le declaraba candorosamente que sólo un personaje capaz de introducirla en un gran teatro y de lanzarla por las vías del éxito podría romper aquella tierna inteligencia. Y aun no concediéndole entero crédito, no disgustaba a Guillermo oír a la linda muñequita de amor decir que jamás había amado a ningún hombre como le amaba a él desde hacía cuatro meses.

Así, sin forjarse más ilusiones de las necesarias sobre la duración de las humanas pasiones, sin complicaciones inútiles en sus relaciones de amor, ambos se hacían mutua e infinitamente dichosos.

Llegado a París el sábado por la mañana, Guillermo pasó la jornada en Lavallois, luego tomó un automóvil y se trasladó a Enghien.

Aquella noche Coléte representaba la **Roxelana de Les trois Sultanes**, un papel que no era de su repertorio y en el que estaba encantadora.

—Qué raro es esto!—pensó repentinamente Kerjean—. ¡Colette, sí, Colette se parece a Filita!... ¡Oh, un poco, nada... pero, al fin y al cabo, un poco! ¿Cómo no lo he advertido antes?

Y éste involuntario paralelo le desagradó, le molestó y rechazó al fin la absurda idea.

El lunes por la mañana, al regresar temprano a su casa, de la calle Boursalt para arreglarse antes de ir a los talleres, le entregaron un despacho telegráfico, llegado el domingo a París.

Estaba fechado en Aix y decía:

"La señora Davrançay sufrió un ataque de hemiplejía en la sala de juego; murió dos horas después, sin recobrar conocimiento".

Y firmaba: **Mauriceau.**

V

Era un domingo de agosto, una larga semana después de aquel día de sol ardiente en el que lució la iglesia de San Francisco de Salas tantos paños negros, bordados de plata, tantos cirios, lagrimillas temblorosas de amarillenta luz, tantas flores de embriagador perfume, un tan admirable conjunto de cantos de órgano y de humanas voces, y en la que, al finalizar la fúnebre ceremonia religiosa, tan pocas personas—al-

gunos hombres, algunas mujeres ataviadas con vestidos de verano—desfilaban ante "las señoras de la familia", dos sombras veladas de crepón; la una vieja, encorvada y como absorta en su oración; la otra delicada como un niño, desfallecida y sollozante.

Cuando Kerjean se detuvo en la calle de Offémont para llamar a la puerta del hotel que la Davrançay habitó durante veinte años, conservándolo luego como apeadero en sus viajes, Lecoulteux salía de él muy de prisa, como huyendo.

—¡Decididamente la suerte quiere que nos encontremos siempre, querido amigo!—exclamó el buen muchacho.

—¿Viene usted de pedir la mano de Filis Boisjoli?—preguntó Kerjean.

Lecoulteux se encogió de hombros.

—No se burle usted, Kerjean... Acabo de dejar tarjeta a Filita, a ella sola, como usted comprenderá; a la vieja Arguin que se la lleve el diablo... Le aseguro a usted que siento un gran disgusto. Yo quería a esa linda niña, Kerjean... y si mi madre... sí, si mi madre hubiese juzgado...

Cecéaba horriblemente; Kerjean le interrumpió:

—¡Caramba, querido, prescinda usted de su señora madre... por una vez siquiera!... Y si ama usted a Filis, cácese con Filis... Ahora es el momento indicado, se lo aseguro.

Lecoulteux cogió el brazo del ingeniero y le arrastró consigo algunos pasos por la acera completamente bañada en sol.

—¿De modo que... es verdad?... ¿No le ha dejado nada, **nada**, a esa pobre niña?

—Exacto. No le ha dejado nada, puesto que no se lo ha dejado todo; ello era inevitable... La señora Davrançay no hizo testamento... y, según la ley, su sobrina, la señorita Laura Arguin, es la única heredera.

—¡Qué desgracia!—murmuró Lecoulteux con una especie de lástima airada—. ¡Qué desgracia!... Esa vieja loca... esa...

Calló. Luego agregó con precipitado tono y ceceando siempre:

—Sin embargo, Kerjean, no se haga usted ilusiones... que ahora estoy seguro de que Filita me rechazaría... Es otro el que a ella le gusta... En Vichy, durante los dos últimos días de su

estancia y al regreso de Mauve, yo supe que iban a anunciarnos sus esponsales... El no la dejaba a sol ni a sombra... Además, y como impensadamente, dijo a los Mauriceau que tal vez iría a Aix... accediendo al ruego de unos amigos... Aún veo la sonrisa de Filita... ¡Una llamada!... Pero yo conozco a de Mauve... Al presente la solicitará todavía menos que yo...

—No más, en todo caso—aseveró Kerjean, aunque estimando la piedad sincera de su rolizo amigo—. Estuvo en San Francisco el bello Fabricio, ¿verdad?

—Ciertamente; había que ser correcto... parecer delicado..., no hacer más que los otros, pero tampoco menos; adoptar la postura de hombre discreto que respeta un gran dolor al que teme rozar siquiera con una galantería, y que, no obstante, **está presente**. Si la pequeña hubiese heredado, de Mauve habría reanudado su cortejo... y la solución de continuidad habría pasado inadvertida... Pero como la pobre no hereda...

—Sí, como la pobre no hereda, el respeto a su dolor se prolonga... ¿Y Sorbier?

—Sorbier continúa en Vichy, según creo... Como nada tenía yo que hacer allí... me reuní con mi madre en Compiègne... ¡Pobre Filita!... ¿La ha vuelto usted a ver después del funeral?

—Dos veces. Filis adoraba a sus madrina y la llora desconsoladamente... No creo que se dé cuenta exacta de las dificultades materiales de su situación.

—Ella le quiere a usted mucho, Kerjean... Ella fué quien dispuso que se le telegrafiasen a usted al mismo tiempo que a la señorita Arguin...

—Sí; sabe que puede contar con mi fidelidad... Yo no la quiero con amorosa pasión..., pero ¡ay! ¿qué puedo hacer por ella?

—No creo que viva mucho tiempo aquí o en la Peuplière con esa vieja hugonote...

—Pierda usted cuidado; nadie la invitará a ello... La actitud y la manera de obrar de la señorita Arguin son incalificables... A Filis la sufre por algunos días y... nada más.

—Los Mauriceau debieron llevársela consigo... por lo menos hasta el invierno.

—Los Mauriceau se divierten... ¿Concibe

usted entre ellos a una joven de luto riguroso?... Han abandonado un momento sus placeres y han aceptado la molestia de un viaje lúgubre para asistir a Filis en su aflicción y rendir el último tributo a la señora Davrançay... Ahora reanudan su vida... Han hecho lo que han podido y... hasta un poco más, lo confieso, de lo que esperaba de ellos...

—Es verdad—asintió Lecoulteux—. Los Mauriceau se han portado muy bien... y usted también, Kerjean, usted que no estaba en Aix y que acudió a recibir el telegrama de los Mauriceau... Pero ¿qué va a ser de esa pobre pequeña?... Diga usted, Kerjean.

—La señorita Ribes, la señorita de compañía de su madrina, le busca un empleo poco penoso..., una plaza de institutriz o de lectora... Lecoulteux se conmovió.

—¡Un empleo!... ¡Pobre muchacha!

—¡Filita institutriz!... Parece absurdo, ¿verdad?...

Lecoulteux movió la cabeza con gesto de desolación.

—¡Qué desgracia!—repitió—. ¡Qué desgracia!...

(Y despidiéndose de Kerjean, se alejó. El ingeniero le siguió un instante con la mirada, se encogió ligeramente de hombros y fué a llamar en la cancéla del hotel.)

—¿Es, naturalmente, la señorita Filis a quien el señor Kerjean desea ver?

—Sí, Lorenzo, naturalmente... ¿Cómo está?...

El ayuda de cámara—nacido en Montjoie-la-Peuplière, a quien la señora Davrançay inició en el servicio y que pertenecía a la casa desde hacía quince años—se sentía autorizado a no ocultar sus impresiones.

—No está enferma, señor Kerjean; al contrario, está bastante bien... Pero da pena el valor con que se esfuerza para no llorar, cuando a cada palabra que pronuncia se le asoma las lágrimas a los ojos... Parece que no se quedará aquí... Y tampoco nosotros dejaremos aquí los huesos..., la verdad. El señor Kerjean puede creerlo... ¡Para la satisfacción y el provecho que ha de sacar uno!... La pobre se-

(Continuará)

Doña Virginia Palmari de Tufi

En Roma dejó de existir, joven aún, doña Virginia Palmari de Tufi madre de doña Lida de Feoli y de doña Olga de Iezzi.

Mirando su fotografía se deja ver una niña dulce y buena como lo son sus hijas que la querían con todo su corazón y las que estaban sufriendo en espera de noticias de la querida enferma. Sus oraciones se elevaban al Señor en espera de que les alcanzara la salud de su querida

mamá, pero todo fué en vano, el cable trajo la fatal noticia y no tuvieron más que resignarse a la voluntad divina y sufrir la eterna ausencia de esa madre que querían con todo su corazón.

Damos nuestro más sentido pésame a don Nicolás Feoli y señora e hijo y a don Alfredo Iezzi y señora.

Rogamos enviar oraciones por el eterno descanso del alma de doña Virginia.

No olvide esto

Con este número termina el mes de diciembre, ya han salido los cuatro números pertenecientes a Diciembre. A los nuevos suscritores les avisamos que REVISTA COSTARRICENSE sale en los meses de enero y febrero dos veces al mes, pero

refundidos dos números en uno. La revista traerá 32 páginas en vez de 16. Se los avisamos para que no reclamen los cuatro números. Les suplicamos fijarse siempre en la numeración y así usted verá que no le falta ningún número.

SECCION AGRICOLA

Semillas

El resultado bueno o malo de un cultivo depende del valor de la semilla que se plante.

El agricultor mal orientado no tiene cuidado en la obtención de semillas para sus plantaciones, ya cuando la produce en su propiedad, ya cuando la compra en el mercado. En el primer caso saca las semillas sin prestar atención a las características de la planta, sin una elección de las espigas, vainicas, tubérculos; etc. Algunos se conforman con hacer a último momento una elección sumaria; elección que se confía casi siempre a los niños o a las personas poco entendidas. En el segundo caso no exige de los vendedores las indicaciones indispensables. Esta es la causa de que reciba sin darse cuenta semillas de poco valor, viejas, alteradas, etc. Podemos calcular el perjuicio que nuestra economía agrícola tendrá al final de un cultivo, por la siembra de millones de semillas imperfectas, pues es sabido que lo "mediocre sólo produce mediocre" y por lo tanto de una mala semilla sólo se obtendrá una mala planta.

En la obtención de semillas, sea produciéndolas en la propiedad, sea adquiriéndolas en el comercio, el agricultor no debe procurar hacer economía de algunos pesos, dejando de adquirir buenas, elegir las y multiplicarlas luego cuidadosamente en su propio establecimiento.

El mayor gusto y el trabajo que la elección de

la semilla exigen será compensado con creces cuando llegue el momento de vender la cosecha.

Muchas son las ventajas de sembrar granos seleccionados los más puros posible y libres de impurezas. Las plantas serán vigorosas, de arraigamiento perfecto, serán más resistentes y se alimentarán mejor, las espigas y vainicas serán más grandes y mejor granadas, con relación a



Insomnio sufre Clemente, y su mujer impaciente está que rabia y que trina, mientras el loro sonriente les recuerda la ADALINA . .

Para las madres, durante la

LACTANCIA

EXTRACTO DE MALTA

GAMBRINUS

De venta en todos los Establecimientos

los cereales y leguminosas; las plantas serán robustas, los tubérculos y las raíces más desarrollados, más pesados y más voluminosos si se trata de papa o batata. Por lo tanto serán más resistentes a las intemperies y a las molestias y ataques de los insectos.

Otra de las ventajas de la buena semilla es que germina algunos días antes. El rendimiento o resultado máximo de un cultivo depende en gran parte de las semillas; porque si sembramos semillas desiguales el desarrollo de las plantas será también desigual; y no madurarán al mismo tiempo.

Las pérdidas ocasionadas por la siembra de semillas de mala calidad son elevadas y para darnos una perfecta idea de ello basta pensar en los cultivos de arroz o de trigo. Es necesario muchas veces retardar la cosecha para esperar la maduración de las plantas atrasadas que todavía no completaron su evolución; de allí el perjuicio, porque los granos tienden, en general, a separarse de las espigas; y además de esto, si cae una lluvia contribuirá más a desvalorizar el producto. Las semillas de poco volumen y peso también presentan el inconveniente de que si no son plantadas muy superficialmente las hojas no salen fuera de tierra, aun en terreno fértil, porque las reservas que alimentan el embrión, concentradas en las semillas, se agotan antes que las hojas al-

cancen la atmósfera. Sembrar nuevas semillas y hacer infructuosos los gastos hechos para trabajar el suelo, con abonos, etc., es disminuir y hacer nulo el resultado del cultivo de un año.

El agricultor debe procurar producir él mismo las semillas que necesita para sus plantaciones y si bien es cierto que no podrá realizar una selección genealógica porque ésta sólo puede ser practicada por peritos, su trabajo consistirá en hacer una selección práctica. Procurará obtener semillas de plantas que posean caracteres bien determinados; lo más idénticos que sea posible entre las plantas escogidas durante todo el curso de la vegetación. La pureza, la estabilidad, la homogeneidad de un cultivo se aseguran con la elección de los portasemillas que sean más aptos para producir semillas más perfectas. Los portasemillas deben poseer las siguientes condiciones: ser refractarios a las influencias exteriores desfavorables, indemnes a todas las alteraciones y poseer en un alto grado las cualidades deseadas.

El modo por el cual un agricultor cuidadoso, que no quiere perder tiempo, debe proceder para producir y tener siempre en su propiedad semillas buenas, es el siguiente: escoger una variedad que presente las condiciones requeridas y, principalmente, que no sea mezclada. En el cultivo general que haga en el primer año elegirá las mejores plantas (portasemillas), las que presen-

ten un desarrollo vigoroso y que no hayan sido atacadas por molestias y lleven una buena producción. De esas plantas serán elegidas para los cereales las espigas mejores conformadas; de esas serán separadas las partes medias (cuerpos de las espigas), dejando de lado las puntas. La avena, entre los cereales, hace excepción, pues los granos mejores están colocados en la periferia de la panícula.

En el frijol deben reservarse los granos de las primeras vainicas y elegidos los de la parte media de la vainica. Es un grave error aprovechar los granos de las chauchas más tardías porque éstas se desarrollan en la época en que la planta ya está empobrecida por la producción.

En la elección de semillas de maní o cacahuate deben preferirse las vainicas que están más próximas al centro de la planta y no utilizar para semilla los granos que tengan la película color bermejo-vinosa.

Los granos para semillas deben ser cosechados cuando están completamente maduros y los trabajos de cosechar y desgranar deben ser hechos a mano.

Las semillas de papa serán cosechadas de variedades nuevas. Los tubérculos deben ser sacados de las plantas más vigorosas, de las que tienen follaje más desarrollado, porque al desarrollo aéreo corresponde en igualdad de condiciones el desarrollo subterráneo. De esas plantas se escogerán los tubérculos de tamaño mediano que varía con la variedad de la papa, pero debe estar entre los que pesan de 70 a 100 gramos.

No aconsejamos la práctica generalmente seguida de utilizar para la plantación los tubérculos muy pequeños porque son los últimos que se desarrollan y en la época de la cosecha todavía no han alcanzado su completa maduración.

Perlas de Costa Rica

(Para Myriam Francis, la que vierte su esencia en forma de poemas).

No me atraen las perlas de la imperial corona.
Hay otras más bellas con que me arrobo yo!
Con ellas, la belleza del alma se blasona,
por ellas, el talento su estirpe eternizó.

Cartago la colonial, la ciudad encantada,
con una de esas perlas su belleza engalana;
de su oriente las luces forman una alborada,
que en poemas, cual rosas, la ternura desgrana.

No precisa nombrarla! que la luciente huella
de su paso, la enseña como joya imperial.
Porque no hay en Cartago otra perla como ELLA
que convierte en jardines lo triste del erial.

Marco Tulio Collazos
(Colombiano.)

Censura de Películas

Por el Tribunal de Censura Cinematográfica
de Acción Católica

Clase A. 1ª Sección.—BUENAS.

El audaz desconocido; Bautismo de fuego; La chiquilla Nelly Kelly; Lobo viejo; Princesita; Ranchos de contrabandistas.

Clase A. 2ª Sección.—PARA PERSONAS
DE CRITERIO BIEN FORMADO

Alma en la sombra; Así termina la noche; Bebé sin papá; Calles del Cairo; La detective privada; La gran mentira; La liga de las canciones; El mago de la muerte; La mano de la momia; El mozo 13; La mujer invisible; La mujer manda; Música de estrellas; Pasos en la oscuridad; Raid de altura; Sabotaje; Seis lecciones e M. La Zonga; Serenata argentina; La sombra el pasado; Los últimos días de Pompeyo.

Clase B.—ESCABROSAS.

Cuando los hijos se van; Los cuatro hijos de Adán; Lo que el viento se llevó; El milagro del Cristo; Noche de recién casados; Retazo; Su último refugio; Ziegfeld girl.

Clase C.—CONDENADAS.

Un bebé de contrabando; La usurpadora.

Concurra al buen cine; premie con su asistencia las producciones limpias; aplauda y recomiende las representaciones honestas, porque el espectáculo sano es necesario al espíritu.

PERO absténgase de ver películas escabrosas y condenadas. Recuerde que se trata de su salud física y de su felicidad eterna.

De Lunes a Viernes, entre 1 y 4 de la tarde, pregunte al Teléfono 2353 por la película que desee y se le atenderá gustosamente.

El Ramo de Violetas

(Continuación)

manos!... Todo terminó. El enfermo recibió el Sto. Viático sin contratiempo alguno, a pesar de la tisis que le ahogaba y dando muestras de gran piedad. Regresó el Señor a la Parrquia, sin que al pasar por delante de la casa de Luisa se descorrieran las cortinillas del cierro, y el señor Cura dió fin al acto bendiciendo con Su Divina Majestad a los asistentes a él.

Cerró el sacerdote la puertecilla del Sagrario; retiróse el pueblo que venía acompañando; apagaron sus faroles los otros tres individuos que los llevaban, y sólo quedó en la capilla Luis, de rodillas y con el farol encendido en la mano; parecía que ambos, Luis y el farol, se habían fundido en una sola pieza.

El sacristán, que esperaba a Luis en la sacristía, viendo que no llegaba, fue a la capilla y le recogió la luminaria sin decirle al joven una palabra, pero se acercó al Cura y le habló bajito.

Entretanto Luis procuraba poner en orden sus ideas y sus impresiones. Después de pasado aquel acto, para él tan violento, sentíase el alma terriblemente amargada. Su buen juicio le decía que el avergonzarse por un acto tan hermoso como acompañar a Dios a casa de un enfermo, era cosa de cobardes y de corazones mezquinos y, ahora, de lo que sentía vergüenza era de sí mismo.

Luego que recordaba la figura de Luisa asomada a su cierro, porque era Luisa, en eso no tenía duda; la veía ocultarse el rostro con las manos y aun le parecía oírla llorar. ¿Por qué lloraba?... ¿Lloraba por él?... Y los ojos de Luis se fijaron en el ramo de violetas que había sobre el altar. El perfume delicado y suave de estas flores llegaba hasta él y parecía que en aquellas emanaciones venía envuelto el perdón de Luisa.

Pero entonces volvió a recordar las palabras de ella:

“El que hemos acompañado es mi Dios... cuando tú le ames como yo, vuelve a mí...”

Y él... ¡él se había avergonzado de acompañar a Dios...!

¡Oh, qué dolor tan agudo sintió en su al-

ma! ¡Cómo hubiera querido borrar aquella vergüenza inexplicable y necia en un católico...! ¡Qué abismo entre Luisa y él había abierto la cobardía de su propio corazón!

Al pobre muchacho se le acongojaba el alma y se le secaba la garganta, pero el pensamiento continuaba implacable, reproduciéndole escenas y repitiéndole una por una las palabras de la cristiana joven:

“¡Sin Dios no hay felicidad ni en la tierra ni el cielo...! ¡Acuérdate siempre...! ¡Sin Dios no existe nada bueno ni permanente! ¡Nada!” Sí... ¡Acuérdate siempre...! Siempre se acordaría, pues por despreciar a Dios había perdido su felicidad!

Y Luis se echó a llorar como un chiquillo, metiéndose el pañuelo en la boca para ahogar sus sollozos.

De pronto sintió una mano que dulcemente se apoyaba en su hombro; levantó su rostro bañado en lágrimas y vió inclinada hacia él una venerable cabeza cubierta de canas; unos ojos expresivos y cariñosos le miraban y una bondadosa boca le sonreía.

—Dispense Ud.—murmuró muy quedito a su oído—, Dispense Ud. que le haya interrumpido en su coloquio con Dios, pero me pareció oírle un lamento y pensé que podría haberse indispuesto.

Luis no podía contestar. Las lágrimas le ahogaban. Ante el aspecto venerable del sacerdote y al sonido cariñoso de su palabra, sintió en su alma un deseo irresistible de comunicarle sus penas y, rompiendo a llorar como lo que era, como un chiquillo, exclamó:

—¡Soy muy desgraciado!

En los ojos del cura se acentuaron más los destellos cariñosos; su boca bondadosa sonrió con expresión de incredulidad, —¡ser desgraciado tan joven!—y con extremada dulzura murmuró:

—No ha podido Ud. escóger mejor sitio para calmar su dolor. Ahí, tras esa puertecita dorada, está Dios vivo, tal y como estaba en Belén y en Nazaret, ¡y en la calle de la Amargura del Calvario! ¿Quién como El consolará el dolor del hombre?

(Continuará)

SECCION DE COCINA

A cargo de doña Digna Casal de Solari, Profesora de Cocina graduada en Bruselas

ARROZ CON COCO

Se ralla un coco y se le echan tres tazas de agua hirviendo, se le da vueltas un rato y se pasa por un colador de manta rala y se exprime muy bien para que salga todo el jugo; anticipadamente se ha puesto a remojar en agua media libra de arroz; se le escurre el agua al arroz y se le agrega la leche de coco y una botella de leche de vaca y se pone al fuego y se le agrega la punta de un cuchillo de sal y dos onzas de corintas bien lavadas y se cocina a fuego muy lento hasta que el arroz esté casi suave, entonces se le pone azúcar al gusto y se continúa meneándolo hasta que esté completamente suave, este arroz debe quedar aguado.

ARROZ A LA VALENCIANA

La víspera se deja el pollo preparado y adobado con sal, ajos pelados y majados, y pimienta. En una cacerola se pone una cucharada bien llena de manteca, cuando está bien caliente se echa el pollo partido en pedazos y se deja dorar durante un rato, enseguida se le agrega una cebolla cortada en ruedas, un chile dulce cortado en tiritas, dos dientes de ajos pelados y majados, se fríe un rato más, enseguida se le agregan tres

tomates pelados y sin semillas y se deja freír un rato más y se le echa agua hirviendo suficiente hasta cubrir el pollo, sal y pimienta, se tapa y se deja cocinar hasta que el pollo esté suave; mientras tanto se fríe aparte media libra de arroz en una cucharada de manteca, con achiote, cuando el pollo está suave se le agrega el arroz, una latita de alverjas, una lata de ostiones con su agua y agua hirviendo suficiente para taparlo, se mezcla bien y se prueba para saber si está de buen gusto, se deja cocinar a fuego vivo hasta que esté casi seco, entonces se mete al horno bien tapado y se cocina a fuego bien lento hasta que el arroz esté bien reventado. Se sirve bien caliente.

COCADAS

Se ralla un coco, se pone en el fuego una cacerola con 1½ libra de azúcar, el agua del coco y un vaso de agua, se deja espesar un poco, y se le agrega un vaso de leche, el coco rallado, una cucharada de vainilla y se continúa cocinando y moviéndola a menudo hasta que al pasar la cuchara de madera se vea el fondo de la cacerola, se retira del fuego, se le echa unas gotitas de carmén y se bate hasta que se enfríe y se corte; se echa esto en canastitas de papel y se sirven.

farmacia
D. M. Fischel

Se complace en ofrecerle un surtido completo de lociones, perfumes, jabones para tocador en atractivos estuches para regalos de Navidad.

*Pase a verlos y separe el suyo
con tiempo*

Frente al lado Norte de la Plaza del Correo.

TELEFONOS 4877 Y 2683

CONSULTORIO OPTICO

"RIVERA"

Exámenes científicos de la vista.

LENTES Y ANTEOJOS DE TODO:

PRECIOS

Frente al Gran Hotel Costa Rica

CLINICA DENTAL

DOCTOR PERCY FISCHER

Dentista Americano

DE LA UNIVERSIDAD DE HARVARD

Ofrece al público métodos modernos
en sus servicios profesionales

Rayos X

TELEFONO 3105

50 varas al Oeste de la Iglesia del
Carmen



INTENSIFICAR LA PRODUCCION AGRICOLA Y ABRIR NUEVOS CAMPOS DE EXPLOTACION, LLEVARIA AL PAIS A UNA SITUACION PREPONDERANTE AHORA Y DESPUES DE LA GUERRA.

La mecanización de las labores rurales ha resuelto el problema de miles de agricultores en todas partes del mundo, y ha hecho de su esfuerzo una corriente de riqueza y bienestar.

En nuestro país, la maquinaria agrícola se abre campo en todas las zonas, y cada cual que posee un John Deere, Caterpillar, desde el imponente Tractor hasta el popular y sencillo arado, ESTA SATISFECHO Y CONVENCIDO DE LA SUPERIORIDAD DE ESTAS MARCAS sobre tantas otras de teórica eficiencia.

PIDA UD. FOLLETOS, DATOS Y DEMOSTRACIONES

COSTA RICA MACHINERY Co. Inc.

la casa especializada en toda clase de maquinaria y con existencia permanente de repuestos y personal experto.

Esquina diagonal al Carmen.

BODEGA MUÑOZ

OCTAVIO MUÑOZ V.

Calle 8ª, 50 vrs. al Norte del Mercado

Café en grano y Artículos de primera
necesidad.

Hierro para techo desde ₡ 20.00, hasta
₡ 60.00.

Bodegaje para sacos a ₡ 0.10 por
semana.

LOS MEJORES

CASIMIRES

— en el —

Almacén Feoli

AVENIDA CENTRAL

En **El Chic de París**

encontrará usted lo mejor y más novedoso en:

ABRIGOS CON SOMBRERO Y CARTERA PARA NIÑITAS DESDE UN AÑO. — ELEGANTÍSIMOS SOMBREROS PARA SEÑORAS.

VESTIDOS Y CARTERAS PARA CALLE Y BAILE.

DIADEMAS - VELOS - GUANTES - MEDIAS - ROPA INTERIOR

y el más grande surtido en

LINDÍSIMOS ARTICULOS PARA REGALOS DE NOCHEBUENA.

Todas novedades acabadas de llegar.

Conservación de las flores

El agua azucarada es muy buena para la conservación de las flores. Se realizó un experimento con tres lotes de flores, todas reunidas en la misma mañana y de las mismas plantas. Un lote fue puesto en un florero con agua pura, otro con agua salada y el tercero con agua azucarada.

El agua pura fue cambiada diariamente, la salada cada tres días y la azucarada no se le cambió nunca. Las flores en agua fresca perdieron sus hojas y se destiñeron al final de la primera semana; las puestas en agua salada se conservaron diez días, y las colocadas en agua azucarada estaban como recién recogidas al final de la quincena.

Para conservar los crisantemos.—Para que estas flores duren más al ser cortadas, conviene machacar un poco su tallo, para

facilitar el acceso del agua. Este procedimiento debe practicarse en los crisantemos y todas las flores de tallo leñoso.

Para conservar las flores delicadas.—Echar en el agua de los floreros donde se las pone un trocito mediano de carbón, o bien una tableta de aspirina, calculando 1 litro de agua o medio si, es menos.

Para conservar las dalias.—Nunca se corten estas flores después de las 8 a. m.; hágase con el rocío de la mañana adherido, y colóquelas en seguida bien hondo en el agua, evitando que las hojas se sumerjan, pues en pocas horas se pondrán negras y corromperán el agua. Una flor cortada temprano dura tres días en el agua, mientras que una cortada, con el sol alto no dura ni medio día.

El "DEVOCIONARIO DE LAS SANTAS LLAGAS" es el mejor Regalo de Navidad. De venta en la Librería Lehmann.

En Diciembre la LIBRERIA LEHMANN

es un paraíso de los niños.

Lindos juguetes de todas las calidades y de todos los gustos llenan un edificio entero.

VISITENOS!!

Librería Lehmann & Cía.

